

XI JORNADAS FCCL EN ESPAÑA

Amor, odio e ignorancia: Clínica de las pasiones

Pasión-es de mujer-es

Pasión de ser

En la clínica verificamos que la querella entre madre e hija pocas veces está ausente en la vida de una mujer, siendo en ocasiones el centro de su vida y de su malestar.

Lacan lo dice apelando, a su experiencia “Tengo suficiente experiencia analítica para saber como puede ser devastadora la relación madre-hija. No es por nada que Freud elige acentuar eso, levantar toda una construcción alrededor de ello”¹

Teniendo en cuenta que esta querella pasional se juega en una relación de demanda entre madre e hija, ¿podemos ponerla a cuenta de las pasiones del ser?. Precisamente Lacan ² las introduce en un comentario sobre la demanda que no concierne a ninguna necesidad y si en cambio al problema del ser. ¿Tiene esta pasión unas características en las mujeres al tener la demanda un papel determinante a partir del encuentro con la privación?

Freud tuvo en cuenta desde muy pronto el momento estructural del descubrimiento de la diferencia de los sexos, momento en que la elección de la función fálica marca la renuncia al incesto con la madre, y el goce será ya o demasiado poco o excesivo en relación a la ley significante. Ley significante que se podría enunciar como “no todo pasa por la representación”. En esto consiste la castración, que a causa de ser seres hablantes no podemos tener un acceso directo al objeto de satisfacción. De la castración puede hacerse una pasión, que es achacársela a un Otro imaginado como poderoso y de cuya voluntad dependería el propio ser. Esto es lo encontramos en la neurosis.

Demanda femenina

¹ Lacan J. Conferencia en Universidad de Yale

² Lacan J. La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI, 1998, p. 607.

Si en el momento del descubrimiento de la diferencia de los sexos aparece algo que no está, eso implica suponer su presencia, es decir introducir el orden simbólico. Así aparece la privación en la madre, como interpretación de una falta.

Así como el niño vivirá esta privación materna como una amenaza de su órgano que le hará renunciar a la madre, la niña no está amenazada, “la amenaza no le concierne”³. La niña hará un “esfuerzo” como dice Lacan en Ideas Directivas⁴ para fijarse al significante fálico, ya que el falo se impone como elemento de la significación. Así pasa la niña de la privación a la castración: Demandando un símbolo para su goce.

La demanda femenina Freud la interpretó como “penisneid”. Demanda que Freud resume en esta frase: “Ella juzgó y decidió. Vio eso, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo”⁵. Momento de ver, de comprender y luego de concluir. Juicio y decisión ante una percepción que la fuerza a una elaboración de saber que hará surgir un deseo. Pues efectivamente la envidia no es un deseo.

De la percepción al consentimiento

La subjetivación de la castración implica una elaboración de saber y una respuesta del ser”. La niña puede aceptar transformar lo que ha visto en un saber, o rechazarlo. Para transformarlo en saber, tiene que simbolizar la falta con la ayuda de la función paterna. La respuesta del ser es el consentimiento. Consentimiento a la mediación fálica, a “encarnar para el partenaire la significación de la castración”⁶; consentimiento en dar una significación a la privación materna⁷. ¿Qué características tiene esta experiencia particular en la niña? La experiencia de una privación, en primer lugar en su propio cuerpo, pero descubrirla en la madre es lo que da significación de castración al sujeto: lo que llamamos el Otro tachado.

Pero la castración no traduce toda la privación, es desde ahí donde se plantea la pregunta por lo femenino. El símbolo fálico no traduce toda la falta real.

³ Lacan J. Ideas directivas para un Congreso sobre la Sexualidad femenina. Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI, 1998, p. 712.

⁴ *Idem.* p. 714.

⁵ Freud S. Algunas consecuencias de la diferencia sexual anatómica. En: O.C. VIII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1972, p. 54.

⁶ Soler C. Lo que decía Lacan de las mujeres. Buenos Aires: No-todo, p. 40.

⁷ Morin I. *Op.cit.* p. 30 y 48.

Queda algo sin traducir, que es lo que hace que las mujeres puedan tener ese acceso al Otro. A un goce que no se inscribe.

La salida “femenina” para Freud, que implica el deseo de hijo con un partenaire amado, no es la que Lacan nos propone. Sin embargo podemos ver como esa salida es la única de las tres freudianas en la que hay una subjetivación de la falta que la hace ser objeto. No así en las otras dos que son renuncia y reivindicación. Esa subjetivación, ese consentimiento, esa experiencia de una pérdida es lo fundamental en la castración femenina. Simbolizar una pérdida, una falta que la dirige al deseo.

Lacan no habla de envidia de pene sino de **espera de subsistencia**. Que entiendo como la demanda a la madre como mujer para que le dé una respuesta de cómo ser y existir como mujer.

En esta espera de subsistencia se espera algo mas que el falo, se espera algo que de existencia a la identidad femenina.

Las pasiones femeninas en Freud están centradas alrededor de la reivindicación fálica, dando lugar a una reivindicación permanente dirigida a la madre, o sus sustitutos, bajo la forma del odio. La pasión fundamental de la mujer freudiana estaría organizada en torno a su reivindicación fálica.

Pero a partir de Lacan podemos decir que la demanda desmedida de las mujeres proviene de aquello que no cesa de no escribirse para ellas. No hay saber transmisible de la feminidad al cual la madre puede satisfacer, así que la hija deberá renunciar a su pasión de esperar de la madre que le de una prueba de la existencia de LA mujer. Sobre esto se basan los reproches de la hija hacia a la madre, ya que la hija supone que la madre tiene el secreto de lo que es la feminidad pero no se lo quiere transmitir. Precisamente la relación devastadora madre-hija, es la prueba de la imposibilidad de transmitir qué es una mujer en su esencia sexuada. “Concierne a un goce errático que se manifiesta bajo la forma de una imagen perseguidora”⁸

Aceptar esa disparidad entre ambas implica renunciar a ese ideal de armonía por pertenecer al mismo sexo.

La feminidad no se logra por una apropiación de un rasgo o una insignia sino que es la experiencia particular de una pérdida, que no se hace de una sola vez. Puede reaparecer ante acontecimientos que convocan su ser de mujer: la adolescencia, el encuentro erótico, la maternidad, que dan el estilo particular

⁸Lassana M.M. Entre mère et fille: un ravage. Fayard 2000 p. 19

de como cada una ha pasado por la experiencia.

En esos momentos, la relación entre madre-hija vira a la obscenidad y suele aparecer como queja por parte de la hija de que la madre se inmiscuye en su intimidad y por parte de la madre que la hija no le responde, no la complace.

Victoria Torres
victoriaistorres@gmail.com
Gijón Mayo 2011